

# El mundo es impredecible...

“No estoy seguro de todas las formas en la que esto me ha transformado, pero si estoy seguro de que en la mayoría de ellas ha sido para ser una persona mucho más humana, sensible y consciente”.

Si llegas y me preguntas ¿Qué ha marcado tu vida? ¿Existe algo que le ha dado un giro a ella? La primera respuesta que se me viene a la cabeza, es clara y contundente: “sí, el Alzheimer”. No estoy seguro de todas las formas en la que esto me ha transformado, pero si estoy seguro de que en la mayoría de ellas ha sido para ser una persona mucho más humana, sensible y consciente de que el mundo es impredecible; y de que en cualquier momento a ti te puede tocar un momento difícil que no esperabas, algo inesperado.

Ya han pasado varias noches, algunas navidades, cumpleaños en donde cada vez estoy más cerca de mi abuelita, ella tiene Alzheimer y no ha sido fácil convivir todos los días con algo tan fuerte como lo es esto, pero creo que así como mi mamá, que la cuida constantemente, tenemos claro que antes que cualquier sentimiento, está la gratitud que uno debe tener hacia los seres que en algún momento lo dieron

todo por uno y que muy seguramente que si estuviesen totalmente bien, todavía lo harían. El brillo que de sus ojos sale al verlo a uno entrar por la puerta no se compara con nada y aunque no recuerde tu nombre en ese momento, ella te reconoce como alguien agradable, hace poco se le olvidó el nombre de mi mamá pero en cambio le dijo “usted es quien me ayuda y cuida”, son esos momentos de lucidez por los que uno a veces toma fuerzas, y en donde uno dice que vale la pena.

No es sencillo y creo que ninguno de nosotros diría que esto es una tarea fácil, y sí es cierto que requiere de cuidado y tiempo, pero al final las enseñanzas que te dejan todos los momentos que vives con esta persona, nunca los olvidarás y nada más te dará lo que ella te pudo dar. Todos quisiéramos que nuestra familia esté siempre a nuestro lado y que pase lo que pase estén pendientes de uno, así es como en mi caso ha pasado, mi abuelita empezó todo el proceso diciendo “yo no quiero ser carga para nadie” y creo que eso era en cierto modo simplemente un método de protección, porque si bien es verdad que no nos gustaría ser carga para nadie, también lo es que para nuestra familia nunca lo seremos, porque antes que eso debe estar el amor de una familia.

Me río y gozo con mi abuelita, porque ella ha vuelto a ser una niña que se ríe de “bobaditas” en donde el goce para ella puede ser cualquier objeto y que no hay que invitarla a extravagancias, porque con el simple cariño ella puede pasar un rato muy agradable. La vida me ha cambiado en cualquier aspecto que puedas imaginar.

Daniel Andrés Díaz Baquero  
Nieto 17 años

